

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

G/AG/NG/W/110
21 de febrero de 2001

(01-0871)

Comité de Agricultura
Serie de reuniones extraordinarias

Original: español

QUINTA REUNIÓN EXTRAORDINARIA DEL COMITÉ DE AGRICULTURA 5-7 DE FEBRERO DE 2001

Declaración de Bolivia

G/AG/NG/W/98 (Propuesta presentada por la República de Corea)

Mi Delegación no pensaba intervenir en el debate de esta propuesta, teniendo en cuenta que el Embajador del Paraguay leyó la Declaración a nombre de los países de MERCOSUR, Bolivia y Chile, que la suscribimos en su integridad. Sin embargo, después de escuchar las declaraciones de varias delegaciones, especialmente de países desarrollados, pero también en desarrollo, consideramos muy preocupante el curso que ha tomado el debate desde el día de ayer.

Nos preocupa que algunas propuestas, entre ellas la de Corea, sugieran retornar a las prácticas proteccionistas existentes antes de la Ronda Uruguay y a la vez pretendan satanizar la categoría de país exportador de productos agrícolas, como si fuese un pecado o una herejía. Se pretende satanizar la existencia de grandes y pequeños países exportadores agrícolas, como si no existiesen las categorías de país exportador de productos industriales o de servicios y de país importador neto de productos industriales y de servicios, como si no existiesen grandes y pequeños exportadores de productos industriales y de servicios, como si no existiesen los países en desarrollo importadores netos de productos industriales y de servicios.

Bolivia, un país en desarrollo con una pequeña economía, importador neto de productos industriales y de servicios, no aplica ninguna medida proteccionista para los productos industriales, ni en el sector de los servicios y tampoco en el sector agrícola. Mi país **es un país que no distorsiona el comercio**, a pesar de su crónica balanza comercial deficitaria que se mantiene desde que se convirtió en Parte Contratante del GATT en 1990. Por ejemplo, el año 1994 exportábamos solamente 4,8 millones de dólares a Corea, mientras que importábamos por un valor de 14,4 millones de dólares, es decir una relación negativa de 3 a 1. El año 2000, las exportaciones bolivianas disminuyeron a 1,4 millones de dólares y las importaciones de Corea aumentaron a 18,5 millones de dólares, es decir una relación negativa de 13 a 1. Mientras nuestros socios comerciales se benefician ampliamente de la economía abierta y la política comercial no proteccionista de Bolivia, los productos agrícolas bolivianos enfrentan cada día barreras comerciales más complejas y diversas.

Ser exportador agrícola no es ningún pecado, para Bolivia es un gran honor, porque se basa en el trabajo honrado y sacrificado de sus productores, que no reciben ningún tipo de subvención o apoyo que vaya en contra de la letra o el espíritu del sistema multilateral del comercio. Esperamos que en un futuro próximo, aquellos Miembros de la OMC que postulan principios proteccionistas, como de la multifuncionalidad, tomen el ejemplo de este país en desarrollo, con una pequeña economía, exportador de productos agrícolas e importador neto de productos industriales y de servicios que no distorsiona el comercio.

./.

Coincidimos plenamente con Corea, cuando en el primer párrafo de su propuesta afirma, que el sector agrícola recibió un trato excepcional en el sistema del GATT. Durante los últimos 50 años el sector agrícola ha vivido una discriminación injusta. Durante 50 años han sido postergadas nuestras expectativas de desarrollo y ahora se nos condiciona a aceptar una nueva ronda de negociaciones, a tolerar el mantenimiento de subsidios y créditos preferenciales a la exportación, el mantenimiento de medidas proteccionistas de ayuda interna, la existencia indefinida de la caja azul, a cambio de vagas promesas de apertura del sector agrícola, que podrían resultar del proceso negociador.

Consideramos necesario recordar, aunque parezca obvio, que nos encontramos en negociaciones orientadas a la liberalización del comercio agrícola, en el marco de la OMC, cuyo objetivo es el de instaurar un sistema multilateral de comercio libre de practicas distorsionantes, no es, y repito, no es una competencia por obtener el título de país campeón en proteccionismo, que en los tiempos de la globalización no es ningún galardón.

Asimismo, nos reiteran que el proceso de reforma es un proceso largo, muy largo, y que ésta es solamente la segunda etapa, que luego vendrá una tercera y así otras sucesivamente. Lo que se nos está pidiendo es que esperemos otros 50 años o tal vez más. Nos recuerdan que debemos tener en cuenta la preocupación creciente de sus consumidores, de las familias de sus productores agrícolas de pequeña escala y de sus comunidades rurales. Sin embargo, no hemos escuchado ni una palabra sobre la preocupación creciente de nuestros consumidores, que están expuestos a ingerir alimentos importados subvencionados, producidos a base de fertilizantes, insecticidas, pesticidas y otros químicos que dañan la salud humana y el medio ambiente. Sin mencionar que se han violado leyes básicas de la naturaleza, al convertir a herbívoros en carnívoros. No hemos escuchado ni una palabra del destino de las comunidades rurales que se desintegran porque nuestros productores agrícolas deben abandonar sus tierras y dirigirse a las ciudades, para ir a engrosar los cinturones de pobreza de las zonas urbanas y suburbanas. No hemos escuchado ni una palabra de aquellas pequeñas y medianas empresas de exportación agrícola que quebraron y tuvieron que despedir a miles de trabajadores que fueron a engrosar las filas del ejercito de los desocupados o tuvieron que sumergirse en la estructura inestable y de supervivencia de la economía informal. No es justo que se tenga una concepción tan sesgada y unilateral del comercio agrícola, en la que se quiera proteger los intereses comerciales de un reducido grupo de países ricos a costa del hambre y la miseria de millones de seres humanos que viven en países en desarrollo.

Es necesario que empecemos a debatir sobre las cuestiones sustantivas de la liberalización comercial agrícola, ha llegado la hora de negociar el acceso a los mercados que actualmente se encuentran protegidos, acceso de la soja, del azúcar, del algodón, de las castañas amazónicas, de la quínua, el famoso cereal de los Andes, ha llegado la hora de ponernos de acuerdo sobre la eliminación de los subsidios y créditos preferenciales a la exportación, de las cajas ámbar y azul.

Debe haber la voluntad política y los mensajes deben ser claros para hacer serios progresos en la negociación agrícola, demostrar que todos los Miembros de la OMC respetan y cumplen con los mandatos de negociación y de nuestra parte habrá también la voluntad política de considerar de igual manera todas las preocupaciones comerciales y no comerciales de nuestros socios.
